



Siete días y un deseo

Graduados

Los silencios impuestos nunca han sido buenos compañeros de viaje



José Manuel del Barrio

Sociólogo

Durante las últimas semanas he asistido, como decano de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Salamanca, a las ceremonias de graduación de los estudiantes que van a concluir sus estudios en los diferentes Grados que se imparten en la Facultad: Comunicación Audiovisual, Relaciones Laborales y Recursos Humanos, Sociología y Trabajo Social. No sé si ustedes han estado alguna vez en un acto similar. Imagino que sí. Como pueden imaginar, son acontecimientos que emocionan a casi todo el mundo. Una graduación universitaria es un día especial para todos los que han vivido de cerca la formación de alumnos y alumnas. Pero sobre todo es una jornada muy emotiva para los padres, que han invertido muchas de sus energías y de sus esfuerzos personales en sus hijos, que han alcanzado y superado una etapa más de sus vidas.

Yo creo, sin embargo, que una graduación universitaria es eso y algo más. Es una oportunidad para hacer balance, pero también una magnífica ocasión para que los estudiantes sean conscientes de que a partir de ahora deben enfrentarse al reto de inventar su propio futuro. Al fin y al cabo no podemos olvidar que para ellos y para cualquiera de nosotros cada día que amanece es el primer día del resto de nuestras vidas. De ahí que todos tengamos la obligación de fraguar nuestro futuro, que no deja de ser una página en blanco que hay que escribir todos los días. Ahora bien, tampoco podemos olvidar que el contenido sea este o aquel dependerá no solo de nuestros buenos deseos, que serán estupendos, sino también de las circunstancias personales, familiares o sociales. Por eso precisamente construir el futuro nunca ha sido una tarea fácil, ni antes ni ahora. Pienso, por ejemplo, en la búsqueda de trabajo, que quitará el sueño a la mayoría de los nuevos graduados. Pero, como decía ayer, que no cunda el pánico: la búsqueda de trabajo forma parte de la vida. ¡Y la vida es un reto formidable!

Inventar y construir el futuro es, por tanto, uno de los desafíos más importantes que todos tenemos por delante. Y para que ese reto se convierta en una magnífica oportunidad es imprescindible también hacerse preguntas y más preguntas. ¿Saben por qué? Porque solo quien interroga permanentemente a la realidad o a la vida está en una magnífica disposición para encontrar respuestas. Por eso es clave hacerse preguntas, en todas las etapas de nuestra vida, aunque corramos el riesgo de que nuestras preguntas o interpelaciones puedan causarnos más de un problema. En estos tiempos tan convulsos, los ciudadanos no podemos dejarnos vencer por quienes desean que triunfe el silencio, que son muchos y están diseminados por todos los rincones de la vida: en la política, en la familia, en la escuela, en la Iglesia, en los medios de comunicación o incluso en el ámbito universitario. Los silencios impuestos nunca han sido buenos compañeros de viaje, ni antes ni ahora. Y tampoco lo serán para los estudiantes que se han graduado estos días en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Salamanca, a quienes desde estas páginas envío un cariñoso saludo.